

CARTA DE OSCAR ARIAS A DANIEL ORTEGA



Daniel Ortega
Presidente
de Nicaragua

Oscar Arias
Presidente
de Costa Rica

[The text in this section is extremely faint and largely illegible. It appears to be the body of the letter or a related document.]

He conversado esta mañana con el señor José León Talavera, Vicecanciller de su Gobierno, y he querido aprovechar esta oportunidad para entregarle a él esta carta para usted, mediante la cual deseo señalarle algunas de mis preocupaciones para asegurar el éxito del Plan de Paz centroamericano. En la reunión de Presidentes estamos obligados a ir mucho más allá del mero análisis de los documentos que nos presente la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento. Nuestra y sólo nuestra, es la responsabilidad de la evaluación política que demandan nuestros pueblos.

Creo que, sin duda nuestro mayor desaliento en relación con el cumplimiento del Plan de Paz concierne, en esta etapa inicial, al fracaso de las negociaciones para el cese del fuego en los países de la región en donde existen guerras de guerrillas. Algunas veces he declarado lo triste que es constatar cómo, desde que firmamos el acuerdo, la actividad armada más bien ha recrudecido en todas esas naciones. Este lamentable fenómeno podría deberse al hecho de que las partes beligerantes tuvieran la intención de aumentar su poder negociador y aprovechar la atención internacional para hacer notar su presencia o su poder.

Esa actitud puede ser políticamente explicable, pero se ha constituido en un serio obstáculo para alcanzar la paz. Las posiciones de los beligerantes se han radicalizado y la intolerancia para negociar un alto al fuego creció. Me parece que en la reunión del próximo viernes 15 deberemos puntualizar, sin eufemismos, hasta donde son influencias extrarregionales las que contribuyen a sostener el conflicto. En todo caso, pienso que deberemos comprometernos en acciones mucho más audaces y específicas para lograr el cese del fuego. Si persiste la impresión de que no hay voluntad ni fuerza política para detener tanta muerte estéril, probablemente habremos de concluir en que los esfuerzos de paz habrán sido superados, una vez más, por la intolerancia de los dogmatismos y la preeminencia de los rencores.

Seré inflexible en cumplir el mandato de paz de mi pueblo y haré todo lo posible para desalentar las luchas armadas donde



Oscar Arias,
presidente
de Costa Rica.



Daniel Ortega,
presidente
de Nicaragua.

quiera que se den. He dado tantas muestras de fidelidad a este mandato, que siento igual derecho e igual obligación para buscar el cumplimiento oportuno y total de todos nuestros compromisos de paz.

Creo, señor Presidente, que así mismo será necesario reafirmar, este viernes, también sin ambigüedades, que la reconciliación anhelada por Centroamérica es una reconciliación en la libertad y en la democracia. Luchas libertarias de más de cien años no pueden ser traicionadas por dictaduras de ningún signo. Por eso el

corazón del Plan de Paz en que todos nos comprometimos es la democratización. Un pueblo que puede expresarse libremente no tiene por qué acudir a las armas. Un pueblo donde gobiernan las mayorías, libremente escogidas, puede reconciliarse, puede perdonar, puede distinguir bien entre hacer justicia para asegurar la libertad o practicar la venganza para sostener la opresión.

Para este año 1988, toda Centroamérica se comprometió a realizar una elección libre, supervisada internacionalmente para construir el Parlamento Centroamericano. Dijimos que esa elección será la expresión conjunta de Centroamérica para señalar que la región no le teme a la libertad, que es posible escribir en democracia una nueva historia de paz y de crecimiento compartido. Para que esta elección, como toda otra, sea posible, sin defraudar a nadie, las condiciones de igualdad para el acceso de todos los partidos a los medios de comunicación masiva, así como todas las garantías políticas, deben regir de inmediato en todos los países. Es evidente que una elección democrática requiere campañas de opinión pública de varios meses de duración. Esto hace imprescindible que desde ya se remuevan todos los obstáculos que coarten la libre expresión en cualquiera de sus formas.

En el proceso de democratización se manifiestan y se hacen realidad las libertades de los pueblos. Por muy adversas que puedan ser las circunstancias económicas o de otra índole, no podrán utilizarse como excusa para postergar el proceso de democratización. Sin democracia no habrá paz en Centroamérica. La democratización seguirá siendo la mejor herramienta para detener las armas, para exhibir a los fanáticos que, por sobre la voluntad mayoritaria de los pueblos, pretendan ejercer dictaduras o imponer verdades únicas.

Mantengo la esperanza, señor Presidente, de que en la reunión del viernes tendremos la capacidad necesaria para interpretar nuestra propia historia, para no evadir nuestras responsabilidades, para allanar nuestro camino hacia la paz mediante decisiones políticas que enorgullezcan a cada uno de nuestros pueblos.

Estoy seguro de que usted comprende que la gravedad de la situación actual no nos deja espacio para juegos versallescos, o para divorciar la palabra de la acción. No hay en la Centroamérica que de buena fe busca la paz, espacio para hablar de militarización cuando nos hemos comprometido a reducir los ejércitos. No hay espacio para hablar de conservar el poder indefinidamente cuando nos hemos comprometido a respetar la libre voluntad de los pueblos expresada mediante el voto. No hay espacio para estructuras legales que nieguen el libre juego democrático. No hay espacio para mantener situaciones jurídicas de excepción, estados de emergencia que coarten los derechos de la oposición política. No hay espacio para mantener en las cárceles ni en el exilio a quienes deben beneficiarse con la reconciliación prevista en el Plan de Paz. No hay espacio para mirar hacia atrás, allí están la guerra, la opresión y las injusticias sociales. Construir el futuro en libertad es nuestro compromiso.

Estoy seguro de que la historia de nuestra región puede ser distinta; puede ser una historia de esperanza y de oportunidades para todos, si la escribimos en libertad. Puede ser también una historia muy triste, si algunos persisten en escribirla con dogmas y con armas. Hoy vivimos en un mundo muy diferente y nuestras discrepancias no provocarán la contienda entre las grandes potencias. Una traición a la historia, una falta de comprensión y de grandeza pueden llegar a humillar nuevamente a muchos pueblos de nuestra América.

Confío, señor Presidente, en que podremos seguir luchando por la paz duradera que buscamos. Confío sobre todo en que el próximo viernes podremos convenir las acciones urgentes necesarias para manejar las posibilidades de detener las guerras y para abrirle de inmediato, a la democracia, la puerta ancha que han anhelado durante tantas generaciones los pueblos de América

San José, 14 de enero de 1988.